

# AVENIDA PORTUGAL

RECIÉN FUNDADA LA CIUDAD DE SANTIAGO, ÉSTA LLEGABA POR EL SUR SÓLO HASTA LA CAÑADA, ANTIGUO BRAZO DEL MAPOCHO REDUCIDO A UN MODESTO HILO DE AGUA QUE SE SECABA CON FRECUENCIA, PERO QUE CRECÍA AMENAZANTE CADA VEZ QUE EL TORRENTOSO RÍO CRECÍA CON LAS LLUVIAS O LOS DESHIELOS CORDILLERANOS.

Por Sergio Martínez Baeza

**Más allá de la Cañada se extendía una angosta faja de terreno cultivable**, que terminaba en los primeros pedregales del valle de Maipo y que fue entregada en concesión a diversos propietarios de chacras, que eran regadas con agua del brazo chico del Mapocho y, cuando este se secó, por la llamada “acequia del Socorro”, que hicieron los conquistadores en su reemplazo, la que corrió por la Cañada.

En el extremo oriente, a la altura de la actual avenida Vicuña Mackenna, se dio una chacra a Mateo Pizarro. A continuación de ella, se concedió otra, a la altura de la actual avenida Portugal, a Domingo Rodríguez y otra al Convento de la Merced. La primera fue vendida a Andrés de Torquemada y la segunda a Agustín Briceño.

Ambas pasaron en 1595 a poder de los padres de la Compañía de Jesús, quienes instalaron allí los talleres de una Ollería, en que se produjeron los utensilios de barro cocido que se utilizaron en las mesas de todos los vecinos de la capital. Ello dio lugar a la apertura de un sendero, primero, ampliado después a un callejón de tierra, con acequias laterales, que se inundaba los días de lluvia y que llevó el nombre de “Callejón de la Ollería”. Además, los jesuitas instalaron allí la Casa de Ejercicios de la Virgen de Loreto.

Al fondo de estas propiedades corría el “canal de San Miguel” o “Acequia Grande” (en lo que es hoy la Avenida Diez de Julio), y algo más al sur, el Zanjón de la Aguada, al que llegaban las acequias interiores que regaban las huertas y sembradíos del vecindario y, además, servían de alcantarillado a la ciudad. Entre los establecimientos de beneficencia fundados en la parte final de nuestra dependencia de España se cuentan la Casa de Huérfanos y la Casa de Recogidas, fundados por don Juan Nicolás de Aguirre, que por su munificencia recibió el título de Marqués de Montepío. Un tercer establecimiento de esta naturaleza fue el Hospicio, destinado a albergar a ancianos desvalidos, que fundó en 1802 el Presidente Luis Muñoz de Guzmán, quien comisionó para ello al eminente ciudadano don Manuel de Salas. Este último adquirió la llamada “chacarilla de la Ollería”, que era una parte del predio que había pertenecido a los jesuitas y después pasado a la propiedad de don José de Santa Cruz, que las remató tras la expulsión de la Orden.

Las construcciones hechas por los jesuitas en la antigua calle de la Ollería pasaron a quedar disponibles después de la expulsión de

la Orden en 1767 y a ellas se dio diversas aplicaciones hasta que, al llegar el período de la Independencia, fueron ocupadas por el ejército para la fabricación y reparación de armamentos. Desde entonces la calle de la Ollería pasó a llamarse “Calle de la Maestranza” y, comenzando en la Cañada, salía a la “calle del Cequión Grande” (hoy Diez de Julio) y era la vía de acceso hacia el camino de Ñuñoa. Además, a partir de 1871, esta avenida se convierte en la puerta de entrada a la estación inicial del ferrocarril de sangre que conducía al barrio de Ñuñoa. La estación se encontraba, precisamente, en la esquina de las actuales avenidas Portugal y Diez de Julio. Desde allí partían los carros arrastrados por caballos que seguían el camino de Ñuñoa (actual avenida Irarrázaval), para llegar hasta Punta de Rieles (actual Av.Ossa).

El 20 de abril de 1872, don Benjamín Vicuña Mackenna llegó a ocupar la Intendencia de Santiago. Llegaba de un reciente viaje por Europa y deseaba transformar la aldea que era Santiago en una ciudad moderna y atractiva. En su ambicioso plan de trabajo, considero la construcción de un camino de cintura que rodeara la ciudad en toda su extensión, para separar la parte urbana de los suburbios y dar mejor acceso a muchas calles sin salida.

La ciudad se había extendido desordenadamente y el Intendente elaboró un proyecto que consistía en la habilitación de cuatro grandes avenidas en los cuatro puntos cardinales, que debían aprovechar la infraestructura urbana existente y adicionar las obras indispensables. La “Avenida del Sur”, según el proyecto, debía correr por el callejón delantero del Club Hípico (actual Avenida Blanco Encalada), a espaldas del Cuartel de Artillería, continuar por la “Alameda de los Monos” (actual Avenida Matta), cruzar el Callejón del Traro (actual Santa Elena), llegando hasta la “Avenida del Oriente” (actual Avda. Vicuña Mackenna). Por tanto, hasta la apertura de la actual avenida Vicuña Mackenna, el mejor acceso a esta parte del Camino de Cintura fue a través del Callejón de la Maestranza, después Avenida Portugal, que conectaba el centro de Santiago con el Camino de Ñuñoa, lo que condujo a su progresivo mejoramiento y atrajo a nuevos residentes.

En toda su extensión, la actual avenida Portugal alberga instituciones culturales, asistenciales y de servicios, sin dejar de ser un barrio residencial para sectores medios de la población santiaguina.